

ÍNDICE

Agradecimientos.	9
CAPÍTULO I. Introducción	11
1.1. Los confines de la identidad en la obra de Andrés Neuman	11
CAPÍTULO II. El desarraigo como impresión de la memoria	29
2.1. Una revisión al concepto de desarraigo	29
2.2. Migración y exilio en la literatura	32
2.3. Identidades líquidas. Dicotomías en <i>Una vez Argentina</i>	37
2.4. <i>Bariloche</i> y los despojos de la identidad	55
2.5. Epístolas de un naufragio en <i>La vida en las ventanas</i>	80
CAPÍTULO III. Las huellas del viaje	109
3.1. El <i>Homo viator</i>	109
3.2. La indefinición del relato de viajes. El caso latinoamericano	111
3.3. <i>El viajero del siglo</i> y la traducción.	115
3.4. Latinoamérica a vista de pájaro en <i>Cómo viajar sin ver</i>	134
3.5. El último viaje en <i>Hablar solos</i>	155
3.6. <i>Fractura</i> y las grietas de la memoria	169
Conclusiones	185
Bibliografía.	199
Índice onomástico y analítico	213

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

I. I. LOS CONFINES DE LA IDENTIDAD EN LA OBRA DE ANDRÉS NEUMAN

Todas partes, ninguna. Esa maleta tiene doble fondo.
La doble nacionalidad, también. Viajar con dos
pasaportes, al fin y al cabo, es un modo de sentirse
extranjero en tus dos patrias.

Andrés Neuman, *Identidad de mano*

Según el diccionario de la Real Academia Española, en su quinta acepción, *barbarismo* es aquel “extranjerismo no incorporado totalmente al idioma” (Real Academia Española, en línea a), o, lo que es lo mismo, aquella palabra que, a pesar de formar parte de nuestro vocabulario, no es reconocida oficialmente, es decir, si se nos permite aquí el coloquialismo, *no tiene papeles*. Una ilegalidad de la que también disfrutaban esos otros *Barbarismos* que de forma homónima recoge el escritor Andrés Neuman en el año 2014. Texto sin ínfulas de diccionario donde las palabras, lejos de buscar cualquier tipo de reconocimiento, se arrojan como dardos cargados de ironía. Precisamente advirtiéndonos del carácter irreverente de estos dardos, el académico de la Lengua José María Merino nos aclara en el prólogo de esta obra cómo el *barbarismo*, a lo largo de la historia, ha sido entendido en realidad como “uso de alguna dicción, o escrita o pronunciada contra las reglas y las leyes del bueno y casto lenguaje” (Neuman 2014a: 9). Esta incorrección formal, según Merino, nada tiene que ver con la “excesiva adicción a la imaginación verbal” (Neuman 2014a: 11) que Neuman demuestra en estas voces afinadas con escrupulo y que, como el particular tono entre orillas del escritor hispa-

noargentino, resuenan una escritura propia y extraordinaria. Un tono que tiene su origen en su propia biografía, cuando a la edad de catorce años el escritor abandona junto a su familia su Buenos Aires natal para trasladarse a la ciudad de Granada, en España.¹ Allí Neuman estudiará Filología Hispánica en la Universidad de Granada, lugar en el que impartirá, posteriormente, clases de Literatura Latinoamericana y donde comenzará al mismo tiempo su labor como investigador universitario con una tesis doctoral sobre el cuento argentino de la postdictadura. Neuman, sin embargo, interrumpirá este proyecto doctoral para dedicarse de manera exclusiva a una literatura que, si bien podría verse acompañada de numerosos adjetivos, en esta sintética semblanza sobre el escritor me gustaría condensar tan solo en uno: precoz. Eso sí, una precocidad entendida aquí como la aptitud de un individuo de desarrollar cualquier tipo de cualidad o capacidad antes de lo considerado como normal, pues resulta sorprendente el que un escritor con cuarenta y cuatro años haya publicado hasta la fecha seis novelas: *Bariloche* (1999), *La vida en las ventanas* (2002), *Una vez Argentina* (2003), *El viajero del siglo* (2009), *Hablar solos* (2012) y *Fractura* (2018); cuatro libros de cuentos: *El que espera* (2000), *El último minuto* (2001),² *Alumbramiento* (2006) y *Hacerse el muerto* (2011); tres libros de aforismos: *El equilibrista* (2005),³ *Barbarismos*

¹ Un abandono que tuvo su origen en la ola de indultos decretada por el expresidente argentino Carlos Menem en 1990, que permitió la liberación de civiles y militares de la dictadura militar, entre los que se encontraban el general Videla o el almirante Masera. El propio Neuman recogerá este hecho en su novela autoficcional *Una vez Argentina* (2003b: 240): “Apelando a la innegociable soberanía democrática, el presidente Menem declaró el estado de sitio, ordenó que el alzamiento fuese aniquilado sin miramientos y un patriota etcétera. Sin embargo, pocas semanas después, el presidente decretaría una segunda ola de indultos que liberarían a genocidas como el general Videla, el almirante Massera o el general Viola. Para mis padres ese sería el disparador final de nuestra emigración”.

² *El que espera* fue publicada en 2000 por la editorial Anagrama y reeditada en 2015 por Páginas de Espuma. Lo mismo ocurrió con la obra *El último minuto*, publicada por primera vez en 2001 por Espasa Calpe y reeditada en Páginas de Espuma en 2007. Asimismo, sus obras *Bariloche* (1999) y *Una vez Argentina* (2003), publicadas por primera vez por la editorial Anagrama, fueron revisadas y reeditadas en el año 2016 y 2014 respectivamente por la editorial Alfaguara, con la que el autor publicará sus novelas a partir de 2009.

³ Más allá de los aforismos, esta obra incluye en su segunda parte una serie de microensayos que reflexionan sobre cuestiones muy diversas, como la situación de la novela o la poesía

(2014) y *Caso de duda* (2016); una obra entre el relato de viajes y el ensayo: *Cómo viajar sin ver* (2010); un libro de prosa poética: *Anatomía sensible* (2019); dos traducciones: *Viaje de invierno* (2003), de Wilhelm Müller, y *El hombre sombra* (2016), de Owen Sheers, y más de una docena de libros de poesía: *Simulacros* (1998), *Métodos de la noche* (1998), *Alfileres de luz* (1999), *El jugador de billar* (2000), *El tobogán* (2002), *La canción del antilope* (2003), *Gotas negras* (2003), *Sonetos del extraño* (2007), *Mística abajo* (2008), *Década (poesía 1997-2007)* (2008), *No sé por qué y Patio de locos* (2013), *Vivir de oído* (2018) y *Casa fugaz (poesía 1998-2018)* (2020).

Si bien lo precoz no es sinónimo de excelencia, y mucho menos en el oficio de escritor, cuya madurez de estilo suele alcanzarse con el paso de los años, o más bien de las páginas, Neuman ha recibido asimismo más de una docena de galardones, entre los que destacan el ser dos veces finalista del Premio Herralde de Novela, por sus obras *Bariloche* (1999) y *Una vez Argentina* (2003), el Premio Federico García Lorca por su libro de poemas *Alfileres de luz* (1999), o el Premio Alfaguara y el Premio de la Crítica de Narrativa Castellana por su novela más aclamada, *El viajero del siglo* (2009). A pesar del reconocimiento de la crítica, la Academia aún no ha estimado en su conjunto la singularidad de una narrativa que disfruta ya de un lugar destacado dentro del universo de las letras hispanoamericanas.⁴ Es cierto que en los últimos años han surgido una serie de estudios que examinan de forma particular algunos de los textos más relevantes de su obra. Me refiero aquí a trabajos como los de Cabello (2018), Sánchez (2015), Bournot (2015), Katuscia (2014), Ferrer Rey (2013) y Montoya Juárez (2013).⁵ No obstante, los estudios que más se han aproximado de forma transversal a la obra del escritor han sido

española. Además, hay que considerar que en ocasiones es difícil clasificar las obras de un escritor que intencionadamente juega con la hibridez genérica de sus textos.

⁴ Hay que destacar que, en el año 2007, con tan solo treinta años, Neuman fue elegido en la Feria del Libro de Bogotá entre los treinta y nueve mejores escritores de toda Latinoamérica menores de treinta y nueve años, al igual que en 2010 fuera seleccionado por la revista británica *Granta* como uno de los veintidós mejores narradores jóvenes en español.

⁵ Dos de los trabajos que más nos interesan aquí, como veremos más adelante, son el de Francisca Sánchez, “Horizonte de fragmentos: espacio e identidad en *Bariloche*, de Andrés Neuman” (2015), y el de Lorena Ferrer Rey, “Latinoamérica en tránsito: el periplo intermitente de Andrés Neuman en *Cómo viajar sin ver*” (2013).

los volúmenes *Andrés Neuman* (2014), editado por Irene Andres-Suárez y Antonio Rivas, y *Andrés Neuman extraterritorial* (2020), cuya edición está a cargo de Julio Zárate, Karim Benmiloud, Raúl Caplan y Erich Fisbach. El primero de ellos recoge una selección de las comunicaciones presentadas en el Coloquio Internacional dedicado al autor y celebrado en la Universidad de Neuchâtel en mayo de 2012. El segundo volumen aborda los trabajos publicados en dos Jornadas de Estudio sobre la obra del escritor en Francia, concretamente en Angers en 2011 y en Montpellier en 2016. Estos estudios constituyen un importante avance en la investigación de la obra del escritor al ofrecer una panorámica de sus múltiples facetas como novelista,⁶ cuentista y poeta, pero, dada la extensión y el formato de estas contribuciones, no logran especificar ni profundizar en los recorridos y la evolución de su poética. La contribución que arroja más luz en este sentido es la de Francisca Nogueroles, quien, en su artículo “Los poros del sentido: Andrés Neuman, una poética del intersticio”, expone como una de las claves de su poética “su capacidad para situarse en el entre” (Nogueroles Jiménez 2014: 24), es decir, en ese espacio que huye de cualquier tipo de maniqueísmo o dicotomía, los cuales apremien al sujeto a tomar partido por alguna de las dos orillas.

En este trabajo propongo, sin embargo, que, si bien la poética de Neuman consigue generar espacios intersticiales, esta también logra delimitar, marcar la similitud o la diferencia. La poética del escritor, más que responder a “una hendidura o espacio por lo común pequeño, que media entre dos partes de un mismo cuerpo”,⁷ se reconoce en el concepto de frontera, en ese punto híbrido en el que, como afirma el propio autor en su texto “Pasaporte de frontera (10 relatos hacia ninguna parte)”, “algo se transforma en dos cosas” (2011: 202). De esta manera, sostengo que Neuman lee la frontera

⁶ En esta obra, Ángel Basanta, en su artículo “Trayectoria novelística (en marcha) de Andrés Neuman”, hace un recorrido por la narrativa del autor, de la cual destaca elementos ya señalados por la crítica como son la “precocidad, variedad, versatilidad, facilidad, y ambición”. Esta contribución no analiza, sin embargo, dadas las fechas de publicación del libro, las dos últimas obras del autor, *Hablar solos* (2012) y *Fractura* (2018). Otro de los artículos más relevantes para este estudio es el de Fernando Valls, “La manivela de los sueños o *El viajero del siglo*, de Andrés Neuman”, donde se destaca la importancia del espacio en su análisis de la novela.

⁷ Definición del término *intersticio* según la Real Academia Española, que recoge al mismo tiempo Francisca Nogueroles Jiménez (2014: 24).

no tanto como un lugar de intermediación, sino de *interrogación* a partir del cual emerge una de las contradicciones inherentes a este espacio de tránsito incesante: la identidad del autor. Es ilustrativo en esta línea cómo el escritor, en su ensayo *La frontera como lengua poética*, recurre al puente no ya como procedimiento, sino como símbolo a partir del cual definirse:

La imagen del puente puede servirnos para ilustrar la situación de bastantes autores que empezaron a publicar con el cambio de milenio y que aprendieron a escribir sintiéndose híbridos, tanto en términos nacionales como estéticos. Instalados sobre un puente nuestra localización parece indefinirse, pero la perspectiva se amplía. Dejamos de ver dicotomías donde había paralelismos, disyuntivas donde había túneles. El puente es un concepto anfibio, un punto fijo cuya función es el tránsito. Esta manera de transitar el lenguaje y sus tradiciones genera contradicciones. Pero a mí me parece que la contradicción es una ética. Y que (como se aprecia desde un puente) dos extremos no se oponen, sino que se necesitan. Existen solo porque existe el de enfrentarse. (Neuman 2013a: 44)

El autor invoca así el *cruce*, lo *híbrido*, como una de las operaciones de derribo necesarias para transitar la escritura y superar ese margen real y, sin embargo, imaginario, que dibuja lo fronterizo. La frontera, por tanto, en concordancia con Mignolo (2015), se transforma en el emplazamiento a partir del cual Neuman piensa y construye una poética particular y, simultáneamente, en el lugar hermenéutico desde donde la narrativa *neumaniana* debe ser pensada e interpretada. Así, este espacio limítrofe, pero de naturaleza frágil y permeable, resulta imprescindible a la hora de descifrar la que considero una de las ideas claves en la narrativa del autor: la noción de identidad. Siguiendo la estela trazada por el propio académico José Merino, quien acertadamente titula su prólogo “Neumanismos”, es decir, los *barbarismos* de Andrés Neuman, con este trabajo persigo determinar y, por ende, adjetivar, una narrativa que aún no ha sido estudiada de forma cronológica y comparativa. Para ello, tomando la producción novelística del escritor desde 1999 hasta 2018 y su libro de viajes *Cómo viajar sin ver* (2009), en este volumen me propongo examinar los *confines* de la identidad hispanoargentina en la obra de Andrés Neuman atendiendo a los interrogantes generados por su propia escritura.

La noción de identidad que considero en este estudio, en correspondencia con algunas de las direcciones actuales emprendidas por los estudios

latinoamericanos,⁸ no presenta aquí un carácter sustancial, sino contingente, performativo. Una perspectiva identitaria que tiene su punto de partida en la noción performativa del género expuesta por Judith Butler (1990), quien señala que el sujeto no preexiste, es decir, la identidad del individuo no es fundacional, sino que es el efecto de un conjunto de prácticas significativas de distinta naturaleza, entre las que se incluyen las de tipo gestual, discursivo o textual. La reiteración de estas prácticas significativas son las que constituyen así la identidad de un sujeto que tiene la capacidad de producir lo que nombra,⁹ o, lo que es lo mismo, de establecer heterogéneas e imaginarias *identidades narrativas* o *narrativizadas* fruto de su propia experiencia corporal, social y también temporal (Ricœur 1991). En este trabajo considero el discurso poético de la novela como un acto performativo de las reflexiones del autor (Rodríguez Fontela 1996: 436), las cuales toman forma en el texto mediante la figura de los personajes. El análisis de la novela que aquí me interesa es aquel que se centra en estudiar el contenido temático del enunciado como resultado de la experiencia histórica del escritor (Beltrán Almería 1992). A partir de él, examino cómo Neuman erige una “identidad performativa que señala que para ser necesito construir un texto” (Thiebaut 1989: 125). La hipótesis principal es que el escritor representa en su obra la identidad como un proceso constante de negociación que, atravesado por su experiencia migratoria, se escenifica en su narrativa en una *doble poética*: la del *desarraigo* y la del *viaje*. Dos poéticas que subrayan, además, como señala Bauman, la concepción de una identidad que se transforma en una “amasijo de problemas en lugar de una sola cuestión” (Bauman 2005: 33).

⁸ Aquí destacan los trabajos de José Esteban Muñoz, *Disidentifications: Queers of Color and the Performance of Politics* (1999); José Quiroga, *Tropics of Desire: Interventions from Queer Latino America* (2000), y George Yúdice, *The Expediency of Culture: Uses of Culture in the Global Era* (2005).

⁹ En este sentido, es interesante referirnos al conocido artículo que Roland Barthes publica en 1968, “La mort de l’auteur”, donde el filósofo francés recurre a la noción de performatividad de Austin para reflexionar sobre la escritura y advierte que la función de esta no puede seguir siendo la de registrar la realidad, sino la de engendrar nuevas realidades. Acción, eso sí, que no lleva a cabo el propio autor, sino que emerge a través del acto de lectura, pues es el lector, en última instancia, el responsable de construir y dar un sentido a lo escrito.

De esa forma, como se mostrará en el segundo capítulo de este trabajo, titulado “El desarraigo como impresión de la memoria”, en las tres primeras novelas del autor, *Bariloche* (1999), *La vida en las ventanas* (2002) y *Una vez Argentina* (2003), sus personajes padecen una ruptura brusca de los lazos, lo que conlleva, inevitablemente, una mirada nostálgica hacia un pasado imposible de habitar. Un desarraigo que en estos tres textos tiene su origen en un desplazamiento original —migración o exilio— que desencadena una pérdida que dificulta al individuo la construcción de su identidad. Así, en estas obras el desarraigo se transforma en un lastre que obstaculiza a sus personajes el *proceso de autonegociación*, pues, como cualquier planta, su memoria no va más allá del vínculo con la tierra. En el tercer capítulo, titulado “Las huellas del viaje”, no será el desarraigo, sino el desplazamiento, el que protagonice los tres textos que analizaré. Un motivo que inaugura al mismo tiempo una nueva poética dentro de la narrativa del autor, que coincide cronológicamente con la publicación de su novela *El viajero del siglo*, en 2009. Así, tanto en esta obra como en las posteriores, *Cómo viajar sin ver* (2010), *Hablar solos* (2012) y *Fractura* (2018), el viaje no llega impuesto, sino que se persigue, es decir, el individuo en busca de su identidad se pone en marcha consciente de que solo estando en tránsito consigue saber quién es. Con ello, los personajes en estos textos no padecen ese desarraigo que significa ante todo vivir obsesionado por el país natal, ya que, lejos de ambicionar la permanencia, el hogar, solo tratan de alcanzar un alojamiento donde detenerse para a continuación retomar el camino. La inclusión de la obra *Cómo viajar sin ver* (2010) en el corpus de este estudio responde a la necesidad de ilustrar y demostrar cómo, en la segunda época de la narrativa del autor, la poética del viaje no solo ilumina o constituye parte de su novelística, sino que supera estos márgenes genéricos para alcanzar al libro de viajes.

A lo largo de las páginas de este volumen, persigo demostrar cómo la narrativa de Neuman no logra prescindir de ese hito personal que para el autor supuso la migración, y desde el cual construye una literatura que se nutre de ese desplazamiento inaugural y, al mismo tiempo, definitivo. Un acercamiento que considero imprescindible y que trata de cubrir un vacío crítico con el objetivo de establecer un análisis comparativo que examine de manera cronológica las trayectorias de su poética. Se trata así de un trabajo que busca crear un espacio a partir del cual arrojar algunas claves que permitan, además,

abrir nuevos senderos de investigación para el estudio de una obra como la de Andrés Neuman, a la que aún le quedan muchas fronteras por cruzar.

1.1.1. *La irrupción de Neuman en el campo literario hispanoamericano*

Según Bourdieu,¹⁰ cualquier investigación sobre cultura o literatura debe prestar atención no solo a lo intratextual, sino también a la extratextual. Esta es la única forma de elaborar un análisis completo de la obra literaria. En consecuencia, es fundamental examinar el microcosmos en el que se desarrolla la obra de tipo cultural, es decir, atender, por un lado, a la estructura del campo literario y, por otro, al género, la forma, el estilo y los temas que la obra presenta (Figuroa 2003: 524). No obstante, hay que tener en cuenta que la existencia del autor es inseparable de este campo, pues este se convierte en “le lieu d’une lutte pour la définition de l’écrivain” (Bourdieu 1984a: 13). Esta lucha guarda así relación con el concepto de *posture* esgrimido por Meizoz (2007) e inspirado, al mismo tiempo, en la concepción de *champ* y *habitus* de Bourdieu. De esta forma, podemos entender la *posture littéraire* del escritor como la presentación que este hace de sí mismo, es decir, la forma en la que el autor ocupa una determinada posición dentro del *champ littéraire*, la cual, eso sí, no tiene por qué permanecer estable y puede ser renegociada por él mismo con el propósito de desempañar un rol concreto o habitar un estatus particular (Meizoz 2007). De este modo, atendiendo a este concepto de *champ littéraire* expuesto por Bourdieu, examinaremos a continuación cómo fue la introducción y posterior evolución del escritor Andrés Neuman en el campo literario hispánico.

¹⁰ Bourdieu propone una teoría cuyo objetivo no es ya el estudio sociológico de los códigos literarios, sino del propio *champ littéraire*. Un campo literario constituido por un amplio conjunto de actores relacionados con la producción literaria —críticos, editores, académicos, jurados, autores, etcétera— (Romero Ramos y Santoro Domingo 2007: 207), y que el autor define de la siguiente manera: “Le champ littéraire est un champ de forces agissant sur tous ceux qui y entrent, et de manière différentielle selon la position qu’ils y occupent (soit, pour prendre des points très éloignés, celle d’auteur de pièces à succès ou celle de poète d’avant-garde), en même temps qu’un champ de luttes de concurrence qui tendent à conserver ou à transformer ce champ de forces” (Bourdieu 1984b: 3-4).

En la primavera del año 1997, a la edad de veinte años, y a petición de José Vicente Pascual —escritor y director de una pequeña y recién estrenada editorial llamada Sureste Narrativa—, Andrés Neuman reúne algunos de sus mejores relatos con el objetivo de publicar su primer libro de cuentos. Esta obra, en cuya contraportada escribirá el poeta Álvaro Salvador Jofre, antiguo profesor de Neuman en la Universidad de Granada, llegará a las librerías granadinas en el invierno de ese mismo año bajo el título de *Pertenecí*. Este libro, sin embargo, afectado por el cierre de la editorial meses más tarde, pasará desapercibido para la crítica y el público, tal y como relata el propio escritor: “El libro se saldó y mis cuentos pasaron a un benévolo limbo. Si no recuerdo mal, las ventas alcanzaron la entrañable cifra de 180 ejemplares. Contando las decenas que compró mi madre” (Neuman 2008a).

Un año más tarde, en 1998, Neuman publicará su primer libro de poemas, titulado *Simulacros*, en esta ocasión en la joven editorial Cuadernos de Vigía, creada un año antes por el poeta Miguel Ángel Arcas. La obra será presentada al público por el propio autor, su editor, Miguel Ángel Arcas, y el poeta granadino Luis García Montero (Neuman 2008a). Sin embargo, el poemario será ignorado por la crítica. Algo muy distinto ocurrirá con su siguiente libro de poemas, *Métodos de la noche*, que será galardonado en 1998 con el I Premio de Poesía Joven Antonio Carvajal,¹¹ y aún más importante, le supondrá tener, por primera vez, un espacio dentro de las páginas literarias. Prueba de ello es el artículo que le dedicará José María Barrera en las páginas del *ABC Cultural*, anticipando ya algunas de las señas de identidad del autor, como es “el apunte irónico y la mirada nostálgica”:¹²

¹¹ El Premio de Poesía Joven Antonio Carvajal es un premio concedido de forma anual por el Ayuntamiento de Albolote (Granada). Es considerado hoy uno de los premios más importantes en el ámbito de la poesía joven en lengua española, junto a otros como el Premio Adonáis o el Premio Hiperión. Fue concedido por primera vez en el año 1998 y en él puede participar cualquier poemario inédito escrito por un autor español o latinoamericano menor de veinticinco años. El libro ganador es publicado por la Editorial Hiperión.

¹² Otras de las críticas, además de la de José María Barrera en el *ABC Cultural*, son las que le dedican Juan Cobos Wilkins en *Babelia*, bajo el título “La música callada de Andrés Neuman” (*El País*, 9-1-1999), o Luis Antonio de Villena, quien destaca en el último párrafo de su artículo: “Algunos poemas son sólo bocetos (pese al sentido unitario del libro), pero otros más (*Panorama, Autorretrato, Ropajes, De cómo aguardar la noche, El gran arte*) alcanzan

El propósito de los poetas vanguardistas consistía en *hilar* los cambios de naturaleza y la visión descoyuntada, moderna; en los textos de Neuman, sin embargo, se ofrecen soluciones diferentes: el apunte irónico y la mirada nostálgica. Uno de los aspectos más originales de este libro lo constituye, sin duda, esa especial metaliteratura que rompe las *heridas* del silencio y convierte los *instantes* de la aventura crepuscular en difíciles ejercicios de creación. (Barrera 1999)

Sin embargo, será el año 1999 el que introduzca a Neuman, definitivamente, en el campo literario español, y lo hará de la mano de su primera novela, *Bariloche*. Una obra que, como el propio autor reconoce, “estaba seguro de que jamás se publicaría: me conformaba con que algún novelista admirado aceptase leerla para señalarme los errores” (Neuman 2008a). Precisamente, fue el escritor Justo Navarro¹³ el encargado no solo de leer con escrúpulo ese primer manuscrito, sino también de convencer al joven autor hispanoargentino para que lo enviara a la editorial Anagrama y presentarlo a uno de los concursos más relevantes dentro del campo literario español, el Premio Herralde de Novela. Neuman se convertirá con su novela *Bariloche* en finalista de un premio entre cuyos miembros del jurado se encontraba el escritor chileno Roberto Bolaño, quien ya supo advertir en aquel momento lo extraordinario de su narrativa:

Cuando me encuentro a estos jóvenes escritores me dan ganas de ponerme a llorar. Ignoro el futuro que les espera. No sé si un conductor borracho los atropellará una noche o si de improviso dejarán de escribir. Si nada de esto ocurre, la literatura del siglo XXI les pertenecerá a Neuman y a unos pocos de sus hermanos de sangre. (Bolaño 2004: 149)

De esta manera, *Bariloche* se transforma en la carta de presentación de un joven autor que irrumpe con fuerza en el campo literario español, afilan-

el aliento de lo genuinamente poético, de la mejor poesía joven, con reflexión, estudio, brillo y sugerencias inquietantes. *Métodos de la noche* es un buen primer libro renovador. Andrés Neuman, a sus veintiún años, el poeta en el que ahora cabe poner (y con causa) las esperanzas mayores. Hay que leerlo” (Villena 1999).

¹³ Justo Navarro nació en Granada, en cuya Universidad se licenció en Filología Románica en 1975. Relacionado con la poesía española contemporánea, ha escrito dos libros de poemas, además de varias novelas. Es colaborador ocasional de diarios como *El País* y traductor de autores como Paul Auster, Jorge Luis Borges, T. S. Eliot o F. Scott Fitzgerald, entre otros.

do las plumas de la crítica literaria, que se deshace en elogios, y subraya la virtud de un escritor que con su primera novela es capaz de prescindir, como señala Basanta, “de lo accesorio en favor de lo esencial y del arte de sugerir” (Basanta 1999). Así, Neuman, como prosista, lejos de cualquier orfandad literaria, “hereda las técnicas desarrolladas por Cortázar en *Rayuela* y de la desesperanza de Onetti” (Serrano 2000: 273). Igualmente, *Bariloche* introduce a Neuman no solo en el campo literario español, sino también en el argentino, tal y como reflejan las dos reseñas que sobre la novela recogen los diarios argentinos más importantes, *La Nación* y *Clarín*. En la primera de ellas, Alejandro Fontanela, más que aludir a las cualidades literarias del escritor, se centra en desmenuzar una obra que, desde su punto de vista, “propone una parábola muy interesante sobre el salvataje de la identidad en un mundo que la agrede permanentemente” (Fontanela 2000). Por su parte, Jorgelina Núñez, en el diario *Clarín*, subraya las analogías entre la experiencia del autor y el protagonista de la obra, destacando la singularidad de una prosa que en esta obra vacila entre el español peninsular y el argentino porteño:

Andrés Neuman es porteño, tiene veintidós años y desde hace varios está radicado en España, donde ya ha obtenido diversos premios como narrador y poeta. Su temprana partida del país produjo sobre ésta, su primera novela, inevitables consecuencias. En primer término, la utilización de un lenguaje filtrado por el español de la península en el que la inclusión de los usos locales pierde naturalidad frente a los lectores argentinos. Y, en segundo término, el radical extrañamiento tanto hacia la ciudad como hacia los escenarios sureños sobre los que el autor despliega una elaboradísima capacidad descriptiva; capacidad que, dado el delgado hilo narrativo de la historia, siempre parece a punto de devorarlo. (Núñez 2000)

No obstante, para la crítica Jorgelina Núñez, el empleo que Neuman desarrolla en “los usos locales pierde naturalidad frente a los lectores argentinos” (Núñez 2000). Una opinión que no comparte el crítico español Ernesto Ayala-Dip, quien subraya que ante el desafío que supone la escritura de esta novela, dada la propia biografía entre orillas del escritor, Neuman apuesta por una “lengua plural [...] como si con esa solución se diera por sentada una escritura de ficción que puede moverse con soltura y naturalidad (no con facilidad, porque este es uno de los desafíos de este libro) en las tradiciones

narrativas argentina y española” (Ayala-Dip 1999). Una divergencia que deja traslucir así las dificultades por adscribir a Neuman a un campo literario concreto, ya sea este el europeo o el latinoamericano, o, particularmente, el español o el argentino.

Antes de la publicación de su segunda novela, *La vida en las ventanas* (2002), se imprimirán cuatro nuevas obras del escritor hispanoargentino. Las dos primeras, dos libros de poesía, *Alfileres de luz* (1999) y *El jugador de billar* (2000), que no despertarán un gran interés por parte de la crítica. No sucederá así, sin embargo, con su primer libro de cuentos, titulado *El que espera* (2000), publicado por Anagrama, que le supondrá el reconocimiento como cuentista tanto del campo literario español como del argentino. Una obra en la que los relatos, hilados a partir del concepto de la espera, tratan de hacer “un homenaje a la inquietud, a la paciencia y a la búsqueda” (Neuman 2000a). Este libro de cuentos, de una gran heterogeneidad temática y genérica, incluye además tanto relatos como microrrelatos, lo que, en opinión de Edgardo Dobry, lo distingue como uno de esos libros únicos que “agrega al placer de leer un buen cuento la invitación a reflexionar, justamente, acerca de la rica complejidad de esas tradiciones cruzadas” (Dobry 2001).

En 2001, el prolífico y joven autor publicará su segundo libro de cuentos, el séptimo en cuatro años, bajo el título de *El último minuto*. En esta recopilación, de nuevo la praxis del escritor se entremezcla con la teoría literaria. De esta manera, al final de la obra, tal y como ocurrirá con *El que espera*, Neuman incluye un pequeño epílogo donde reflexiona sobre la poética del relato:

Tal y como lo concibo, en el cuento la cualidad de la síntesis va mucho más allá del consabido adagio estilístico de que en él “no debe sobrar una palabra”. El problema trasciende el ámbito de la expresión, y alcanza el de la construcción: tampoco debería sobra ninguna escena, ninguna digresión, ningún detalle. (Neuman 2000a: 138)

En este texto Neuman, además, se revela, tal y como señala el poeta García Montero, como un “creador rebelde y filólogo sensato, autor apresurado y escritor que puede defender su madurez” (García Montero 2001). Un escritor que descubre, cada vez de una forma más evidente, su potencial para

convertirse en un *escritor total*, es decir, para encontrar un asiento propio en los distintos géneros literarios. Asimismo, esta obra ratifica a Neuman como una figura relevante en el campo literario español, dentro del cual erige, en palabras de Basanta, “una obra poética y narrativa merecedora de una positiva recepción crítica y una mayor acogida entre los lectores” (Basanta 2001). En consecuencia, confirma el buen hacer de un joven autor que, pese a sus orígenes argentinos, “es castellano escribiente por decisión propia: se ha instalado, pues, en el ámbito castellano de las literaturas en lengua española” (García-Posada 2001). No obstante, Neuman, pese haberse instalado, aparentemente, en el campo literario español, continúa recibiendo elogios al otro lado del charco. Por ejemplo, Daniela Tarazona, en su reseña literaria en el diario mexicano *Excélsior*, define al escritor como “un especialista del relato breve” y, a esta obra, como un “producto armonioso y unitario” (Tarazona 2011). También Juan Manuel Candal, en el digital argentino *El Leedor.com*, señala cómo en este volumen de relatos resurge esa “marca de origen, un género: el cuento de Neuman”, que no renuncia a “construir una voz diferente” (Candal 2010).

En 2002, el ojo de la crítica también bendecirá su segunda novela, *La vida en las ventanas*, obra que, tras quedar Finalista del VI Premio Primavera de Novela,¹⁴ será publicada por la editorial Espasa Calpe. Este texto recibirá la atención de la prestigiosa revista de análisis literario *Quimera*, en la que Rebeca Martín señala que se trata de una novela que “gustará a los (afortunados) lectores habituales de Neuman por su carácter de variación, tan fresca como coherente, de muchos de los temas y motivos que han alentado algunas de sus anteriores obras” (Martín 2003: 101). Asimismo, esta obra parece confirmar las teorías de algunos críticos españoles que subrayan la decisión de Neuman de instalarse, definitivamente, en el campo literario español. Prueba de ello es la temática de una novela que, a través de la figura de su protagonista, Net, trata de examinar las transformaciones del cambio de siglo, las cuales se sintetizan en el papel de las nuevas tecnologías y el pro-

¹⁴ El Premio Primavera de Novela fue creado en el año 1997 por la Editorial Espasa Calpe y el Ámbito Cultural de El Corte inglés. Se concede a una novela inédita en lengua castellana. La dotación hasta el año 2012 era de 200 000 euros y publicación para el ganador y de 30 000 euros y publicación para el finalista.

blema de la incomunicación, tal y como señala el crítico Vicente Luis Mora en el diario *Clarín*:

En la presente obra de Neuman se advierte una preocupación general por elucidar algunos temas muy presentes en la realidad contemporánea: la desestructuración de la familia, el éxtasis catedralicio de los centros comerciales, la ruptura del rol masculino y la igualdad de sexos, la importancia de la publicidad, las nuevas tecnologías. (Mora 2002)

Pese a la elección de esta temática universal de la incomunicación, que Neuman desarrolla a través de la voz de un narrador estrictamente castellano, la crítica latinoamericana no obvia la trayectoria del escritor hispanoargentino. Felipe Fernández, en *La Nación*, destaca cómo en “*La vida en las ventanas*, Neuman elabora una voz convincente para su personaje, que le permite expresarse con sencillez y espontaneidad” (Fernández 2002). Igualmente, Juan Carlos Palma, en el diario *El Mercurio*, advierte a sus lectores de que “si en Bariloche ya se pudieron constatar las preferencias de Neuman por la brevedad y la síntesis de ideas, en *La vida en las ventanas* estas no hacen más que confirmarse” (Palma 2002).

Antes de que aparezca su tercera novela, *Una vez Argentina* (2003), Neuman tendrá tiempo para publicar dos pequeños libros de poesía, que, esta vez sí, no caerán en el saco roto de la crítica: *El tobogán* (2002) y *La canción del antílope* (2003). El primero de ellos se alzará además con el XVII Premio Hiperión de Poesía, considerado uno de los premios literarios con mayor reputación dentro del ámbito de la poesía joven en lengua española. Este libro de poemas, que, como titula Manuel Rico en *Babelia*, se puede resumir en tres palabras: “Duración, vida, memoria”, conduce así a corroborar la trayectoria de un autor que “ha sedimentado en muy poco tiempo una significativa obra poética y narrativa” (Rico 2002). También el escritor y poeta español Luis Artigue expone, a propósito de *El tobogán*, que Neuman es “probablemente la voz poética más interesante de mi generación” (Artigue 2006). Una voz poética que tampoco se esconde en *Una vez Argentina*, sin duda su obra más biográfica, pues, como señala Javier Bozalongo, se trata de “La novela de un poeta” (Bozalongo 2004), la cual recorre a través del espacio y el tiempo la Argentina del siglo xx para desarrollar una

crónica marcada por la memoria de la migración. En definitiva, se trata de una novela de autoficción que subraya cómo Neuman “representa el futuro sano de la literatura argentina” (García 2003) y, al mismo tiempo, celebra la producción de una obra “perfectamente escrita, conmovedora”, en la que el escritor “vuelve literariamente a Argentina después de su excelente *Bariloche*” (Ayala-Dip 2004). Este regreso temático a la Argentina lo convertirá de nuevo en Finalista del Premio Herralde de Novela, recibiendo por enésima vez los elogios de la crítica latinoamericana, como ejemplifica el crítico argentino Raúl Brasca:

Sólo un escritor muy dotado pudo lograrlo. La historia familiar que cuenta *Una vez Argentina* alcanza trascendencia desde su particularidad. Leerla es una experiencia vital y estética, es revivir la búsqueda, personal y colectiva, de identidad y de destino, es el esperado placer de encontrarse con el talento. (Brasca 2004)

Tras este éxito narrativo, Neuman publicará en 2005 su primer libro de aforismos, *El equilibrista*, obra en la que el autor demuestra a través de las sentencias sus dotes para “la reflexión aguda y destilada en torno a la sociedad y, por supuesto, la literatura” (Manrique 2007). Este hito revela así la valentía del escritor por consagrarse, tal y como muestra el siguiente aforismo, titulado “Habitantes del verbo”: “Más que la de ser un lugar habitable, para mí la literatura cumple la función de las puertas. Incluso existen puertas tan amplias que pueden inventar habitaciones” (Neuman 2005). Un año más tarde, llegará a las librerías su tercer libro de cuentos, *Alumbramiento* (2006), una recopilación de relatos en los que el autor, según Senabre, sigue “tanteando en busca de formas narrativas innovadoras, ensayando modalidades de relato y configurando historias que proporcionen al lector la suprema virtud de la sorpresa” (Senabre 2006). Buen ejemplo de ello es el primer relato que inaugura esta obra, en el que su protagonista, un varón, acompañado de su mujer, está dando a luz. La obra será publicada, en esta ocasión, por la editorial Páginas de Espuma, nacida en el año 1999 y donde Neuman editará a partir de entonces todos sus libros de relatos. Un cambio relevante, pues, a pesar de su tamaño —con aproximadamente una veintena de nuevas publicaciones al año—, esta editorial representa hoy día un punto de referencia

del cuento en castellano, además de gozar de una importante presencia en México y Argentina.¹⁵

Entre los años 2007 y 2008, Neuman publicará tres libros de poemas: *Sonetos del extraño*, *Mística Abajo* y *Década. Poesía 1997-2007*. Este último, una antología poética del autor, que con tan solo treinta y un años ha publicado ya nueve libros de poesía. Su mayor éxito hasta la fecha llegará en el año 2009, con su novela *El viajero del siglo*, ganadora del XII Premio Alfaguara de Novela, además de la publicación y posterior distribución de la obra en España, Latinoamérica y Estados Unidos. Esta obra supone, por tanto, como señala García-Posada, la consagración definitiva del autor: “Andrés Neuman (Buenos Aires 1977) es un gran escritor; en realidad, es ‘ya’ un gran escritor; el adverbio apunta a designar una realidad dada, no una promesa de perfiles inciertos” (García-Posada 2009). De este modo, se trata de una novela que numerosos críticos, tanto en España como en Latinoamérica, coinciden en catalogar como novela total,¹⁶ la cual narra las peripecias de un viajero alemán del siglo XIX, Hans, atrapado, de forma azarosa, en la misteriosa ciudad de Wandernburgo, urbe de la que, por razones inexplicables, al protagonista no le será fácil escapar:

La narración, dinámica e imaginativa, se desdobra en novela histórica y ésta a su vez en relato amoroso que cuenta las citas furtivas entre Hans y Sophie. Pero también es una reflexión diferida sobre la cultura europea. Neuman ha conseguido además trasladar al papel una inmediatez coloquial que transporta al lector hacia el centro de la conversación. (Velázquez 2009)

No obstante, el Premio Alfaguara no será la única distinción que reciba *El viajero del siglo*: el texto de Neuman será galardonado, además, con el Premio de la Crítica de Narrativa Castellana, un premio que, pese a carecer de

¹⁵ De hecho, el libro de cuentos *Alumbramiento* fue publicado en 2006 en España por la editorial Páginas de Espuma y, un año más tarde, por la misma editorial en Argentina.

¹⁶ Hemos podido localizar más de sesenta críticas o reseñas literarias sobre la obra *El viajero del siglo* (2009). Más de diez de ellas proceden de países latinoamericanos, al igual que también se encuentran críticas procedentes de Francia, Inglaterra, Italia o Estados Unidos. Un número que subraya, por tanto, la calidad y, sobre todo, la distribución de una obra apenas comparable con la del resto de sus novelas hasta la fecha.

dotación económica, es considerado uno de los más prestigiosos dentro del campo literario español, ya que su jurado está compuesto por alrededor de veinte miembros de la Asociación Española de Críticos Literarios. Asimismo, Neuman recibirá el Premio La Tormenta en un Vaso al mejor libro del año, al igual que será Finalista del XVII Premio Rómulo Gallegos a la mejor novela en lengua española del bienio, Mención Especial del Jurado del Independent Foreign Fiction Prize y Finalista del Premio Literario Internacional IMPAC de Dublín (2014). Una ristra de premios que abren una nueva etapa en la trayectoria profesional del escritor, que pasará de publicar sus novelas con la editorial Anagrama a hacerlo con Alfaguara. Este cambio supondría así un salto cuantitativo para la difusión de su obra, permitiéndole una mayor distribución de sus novelas en América Latina.

En el año 2010 publicará su primer libro de viajes, titulado *Cómo viajar sin ver*. Una obra que recoge las anécdotas y reflexiones que lo llevaron a recorrer América Latina para la promoción de la novela *El viajero del siglo* (2009) y que el crítico Álvaro Cortina resumen así:

Un libro de viajes panamericanos escrito casi en el aire. Las greguerías de Neuman procuran descoser fronteras. Aforismos de todo tipo (de la fina paradoja a cosas más gamberras...), conversaciones, e infinidad de citas de poetas y escritores vivos y muertos. (Cortina 2010)

Un año más tarde, en 2011, saldrán a la luz tres nuevas obras del escritor hispanoargentino. La primera de ellas, un libro de cuentos titulado *Hacerse el muerto*, publicado por Páginas de Espuma en 2011 en Madrid y México y, en 2013, en Argentina. Ese mismo año también aparecerá, bajo el título *Alguien al otro lado*, un libro-disco en el que el músico Juan Trova pone voz a algunos de los poemas de Andrés Neuman. Y, por último, una antología de relatos, titulada *El fin de la lectura*, que será publicada a partir de 2011 en varios países del continente latinoamericano bajo el sello de diferentes editoriales.

En 2012, tres años más tarde de su gran éxito literario con *El viajero del siglo*, se publicará *Hablar solos*, una novela polifónica escrita a tres voces que aborda el tema de la muerte, el sexo y la lectura. Obra que, a pesar de tener una buena acogida por parte de la crítica, no disfrutará de tanta notoriedad

como su último texto narrativo. Por último, entre 2013 y 2020, aparecen en el mercado seis nuevas obras del escritor; entre ellas, *Barbarismos* (2014), un particular diccionario satírico de aforismos donde Neuman recoge algunas de las definiciones publicadas en sus artículos del diario español *ABC*, y su última novela hasta la fecha, *Fractura* (2018), en la que cuatro mujeres narran sus recuerdos con el protagonista, el señor Watanabe, superviviente de la bomba atómica de Hiroshima.